



Período Republicano Liberal: Consolidación y auge del modelo cafetalero (1848-1914)

Surgimiento del Estado Nacional liberal

En 1847 asumió el cargo de Jefe de Estado el Dr. José María Castro Madriz, procediendo a elaborar y aprobar una nueva Constitución política que posibilitara un esquema de desarrollo nacional e internacional acorde con la realidad de su tiempo. La Constitución fue puesta en vigencia en 1848, haciendo posible que el 31 de agosto del mismo año se fundara la República de Costa Rica, eliminándose el puesto de Jefe de Estado para sustituirlo por el de Presidente de la República. También Castro Madriz inauguró los primeros símbolos nacionales: la bandera tricolor (azul, blanco, rojo), tomados de la bandera francesa, y el escudo de armas.

La producción y exportación de café al mercado inglés, hizo que para mediados del siglo XIX el país experimentara un verdadero despegue económico, determinando un modelo social “a la tica”, caracterizado por mantener una mano de obra cafetalera asalariada, dentro de un marco de producción compartido entre pequeños, medianos y grandes terratenientes.

Este modelo social y económico cubrió a prácticamente toda la población del Valle Central, quedando por fuera la población guanacasteca, en virtud de la vocación eminentemente ganadera de la región, y los grupos indígenas, marginados del creciente desarrollo económico de la época.

En los años que siguieron, hasta fines del siglo XIX, el país tuvo que abocarse a la consolidación del Estado Nacional, debiendo defender por la vía de las armas, entre 1856 y 1857, su soberanía, su libertad y su identidad como nación.



La Campaña Nacional de 1856-1857

Entre los años 1840 y 1850 apareció en los Estados Unidos un nuevo fenómeno político conocido como filibusterismo, conformado por grupos de mercenarios, influenciados ideológicamente por la Doctrina Monroe y el Destino Manifiesto, según las cuales los estadounidenses tenían el derecho y el deber de expandir sus fronteras geográficas.

A mediados del siglo XIX el tradicional dominio político sureño en el Congreso y la Presidencia se debilitaba peligrosamente, provocado por el rápido crecimiento económico de los estados norteros, los estados del Norte, llamados despectivamente Yankees por los del Sur, tomaban ventaja electoral logrando elegir un número creciente de senadores, cuya mayoría representaba la abolición de la esclavitud y con ella el modo de vida elegante y refinado de los ricos algodoneros.

Al senador por Louisiana, Pierre Soulé, se le ocurrió un nuevo plan, mucho más brillante que el anterior: "La Federación Caribe". Según el plan, se infiltrarían fuerzas irregulares en alguno de los países de la zona Caribe, tomarían el poder y se extenderían al resto de la región, después de madurar el plan, Soulé se entrevistó con un viejo conocido: Byron Cole, sureño que vivía desde mucho tiempo atrás en Nicaragua, asegurándole que el país ideal para desarrollar el plan era este. De inmediato los senadores comprometidos en el plan llamaron al Coronel Walker para ofrecerle el liderazgo de la "Federación Caribe", a lo que estuvo absolutamente de acuerdo, disponiéndolo todo para salir rumbo a Nicaragua a la brevedad. En junio de 1855 llegaba al puerto nicaragüense del Realejo el velero "Vesta", con poco menos de medio centenar de mercenarios para luchar al lado de los liberales. Una vez en Nicaragua, Walker aprovechaba la existencia de una compañía de vapores que transportaban pasajeros de New York a California, para recibir nuevos soldados que eran reclutados en los Estados Unidos.

Las actividades de los filibusteros fueron conocidas y denunciadas por los embajadores de Inglaterra, Francia, Guatemala, Honduras y Costa Rica. En noviembre de 1855 que era hora que Costa Rica se preparase para la guerra porque Walker planeaba tomar Costa Rica.

Para 1856 la lucha no era ya entre liberales y conservadores, sino entre algunos grupos de nicaragüenses que adversaban a Walker y un Gobierno controlado por americanos, intentando dominar al resto de la región.

En Costa Rica el Presidente Juan Rafael Mora Porras no aceptó la usurpación del poder de los filibusteros en Nicaragua, decidiendo emprender una Guerra librería al país y a toda Centroamérica del dominio esclavista norteamericano. Confiando en los consejos de su embajador, el Presidente Mora organizó el Ejército Expedicionario para marchar rumbo al Norte, haciendo frente a una fuerte oposición por parte de la elite que era su enemiga tanto por razones personales como comerciales. Los opositores a la guerra decían que lo mejor era negociar con Nicaragua, esperar a ser atacados y entonces defender las fronteras. Evidentemente Mora no pensaba igual, según él había que ir un paso adelante, sin dar tregua al astuto filibustero.



La Primera Campaña de 1856

El 4 de marzo de 1856 salió de la plaza de la Catedral de San José el Ejército Expedicionario de Costa Rica con cuatro mil soldados divididos en tres regimientos: Infantería, Caballería y Artillería.

Uniéndose en el camino los contingentes de Heredia y Alajuela, llegando a Puntarenas el día 11 de marzo. El 14 se encontraba ya todo el ejército en Liberia.

El día 18 de marzo de 1856 los exploradores del ejército detectaron huellas de botas que revelaban la presencia de filibusteros en la hacienda Sapoá, comunicándolo así al Estado Mayor en Liberia, saliendo las tropas en las primeras horas del día siguiente.

El 19 de marzo hallaron de nuevo huellas en el camino, pero no estaba claro si iban hacia la hacienda El Pelón o a Santa Rosa, el general Mora decidió marchar a la hacienda Santa Rosa, donde se llevó a cabo la famosa batalla del día 20, en la que se selló con sangre la independencia nacional de 1821.

La Batalla de Santa Rosa

Jueves 20 de marzo de 1856, el general José Joaquín Mora se encontraba con la vanguardia del Ejército Expedicionario apostado a la entrada de la plazuela que dominaba los pastizales de la hacienda Santa Rosa. Un batallón de 280 soldados al mando del coronel Lorenzo Salazar marchó a paso veloz dividiéndose en tres columnas, una se dirigió en línea recta hacia el frente de la casona, la segunda columna debía atacar el flanco izquierdo del inmueble, mientras que la tercera columna lo haría sobre el flanco derecho. Una cuarta columna de 200 soldados fue enviada al mando del capitán José María Gutiérrez para tomar posiciones atravesando el cerro que corre al lado de la casona. El general Mora mantenía en espera otros 200 soldados de infantería y 100 lanceros de caballería, los filibusteros advirtieron la presencia del Ejército costarricense, colocaron parte del contingente de rifleros en los corrales de piedra, los soldados del coronel Salazar avanzaban y se colocaban en posición de combate. En un mismo instante todos abrieron fuego, cayendo muchos costarricenses que venían en las primeras filas, pero los que les seguían en lugar de retroceder para cubrirse de una segunda descarga filibustera, se lanzaron furiosos sobre los corrales, una vez dentro de los corrales, los oficiales y soldados costarricenses batieron fácilmente a sus enemigos a punta de bayoneta, revólver y espada, las tropas del capitán Gutiérrez miraban lo que estaba sucediendo en posición de combate, desde la altura del cerro, de inmediato Gutiérrez dio la orden de atacar, bajando con sus hombres a toda prisa la pronunciada pendiente hasta tomar el patio interno y las casas, incluyendo la casona.

La Batalla de Santa Rosa fue la primera gesta bélica librada en territorio costarricense, representando la legítima defensa de la soberanía nacional y la libertad de un pueblo que no había tenido que derramar su sangre cuando se produjo la Independencia de España, entre 1821 y 1824. El 25 de marzo fueron



fusilados en Liberia los prisioneros capturados en Santa Rosa. La fuerza principal del Ejército Expedicionario continuó su camino hasta la ciudad de Rivas, donde arribó el día 8 de abril de 1856.

La Batalla de Rivas

Rivas ciudad fundada en el siglo XVII, dispuesta con el clásico patrón colonial español, cuadras anchas con edificios amplios de gruesas paredes de adobes con techos de teja, una plaza mayor y una iglesia mirando al oeste. Muchos de los edificios estaban contruidos de manera que ocupaban todo el espacio de una cuadra, comunicándose por dentro a través de solares y patios internos, siendo uno de los más conocidos el llamado “Mesón de Guerra”, el 12 de abril de 1856, el ejército filibustero al mando del general William Walker, ingresó por el costado este del pueblo, tomando la Iglesia Catedral y sus torres como puntos de observación. Las tropas costarricenses salieron a la calle para contener el avance filibustero. El ataque costarricense fue tan contundente y fiero que los filibusteros que no quedaron tendidos trataban de entrar a como diera lugar en las casas, la batalla fue brutal y encarnizada en las primeras cuatro horas, ambos ejércitos intentaban avanzar y tomar posiciones estratégicas para emprender nuevos movimientos. Las ordenes del general eran claras: incendiar las casas que se hallaban más al oeste, incluyendo el edificio que ocupaba el mesón, este punto es donde ocurrió un hecho que sirvió años después para crear el mito del “Héroe Nacional Juan Santamaría”. Aunque la historia demuestra que el hecho heroico atribuido de forma personal al soldado alajuelense Juan Santamaría no ocurrió de la manera en que lo conocemos y lo celebramos cada 11 de abril, hay que mirar la figura del Héroe Nacional como un símbolo de la valentía y patriotismo del pueblo costarricense; eternizado por el ideal de los gobernantes liberales convencidos de que toda nación necesita héroes sobre los cuales cimentar los valores cívicos.

La Campaña del Tránsito de 1857

Entre diciembre de 1856 y mayo de 1857, Costa Rica tuvo dos teatros de operaciones de guerra, uno en territorio nicaragüense, luchando en conjunto con los demás países centroamericanos y otro en el Río San Juan, arrebatándole a los filibusteros los puntos de control sobre el río: Punto Hipp, Castillo Viejo o de San Juan, Fuerte de San Carlos y San Jorge; así como se desarrollaron grandes batallas en lugares como la Isla de Ometepe y nuevamente en Rivas, donde terminó la guerra en mayo de 1857. Los puntos ubicados sobre el Río San Juan eran de gran importancia estratégica, ya que conformaban la llamada “Vía del Tránsito”, en alusión a la ruta que seguían los barcos de vapor de la Compañía norteamericana que transportaba viajeros desde San Juan del Norte hasta San Juan del Sur. Esta ruta era utilizada por los filibusteros para abastecerse de reclutas y armas que eran enviados desde New York y New Orleans. De estas actividades estaba perfectamente informado el Presidente Juan Rafael Mora, por lo que le asignó carácter prioritario a la toma de la Vía del Tránsito, esperando así poder cortar los



suministros vitales que necesitaba Walker para sostenerse en el poder en Nicaragua.

El 1 de mayo de 1857 los ejércitos aliados, cuyo comandante en Jefe era el general José Joaquín Mora, negociaron la salida pacífica de los filibusteros con el capitán Charles Henry Davis, comandante de la goleta de guerra norteamericana Saint Mary. La situación era ya insostenible, sin alimentos ni agua, y casi sin municiones. Davis exigió al general Mora la entrega incondicional de todos los oficiales falangistas norteamericanos y europeos, permitiéndoles salir de Rivas protegidos por los marinos del barco, portando todas sus armas.

El Ejército costarricense regresó victorioso al país, manteniéndose el Presidente Juan Rafael Mora en el poder hasta 1859, sin embargo, el 14 de agosto de 1859 fue depuesto y enviado al exilio por un golpe militar dirigido por los comandantes de los cuarteles de San José en contubernio con la elite económica de los Montealegre, enemigos políticos de Mora. Posteriormente, en 1860, Mora regresó al país intentando retomar el poder. Pero fue vencido en una desigual batalla ocurrida en Puntarenas, cayendo prisionero y fusilado en el sitio donde hoy se levanta el Parque Mora y Cañas.

La era Montealegre llegó a su fin en 1870, con la llegada al poder de un militar de pensamiento progresista y liberal: el general Tomás Guardia.

Consolidación del modelo político-educativo liberal costarricense

Entre los años 1868 y 1870, el Presidente de la República, por segunda ocasión, el Lic. Jesús Jiménez Zamora, decidió tomar una acción sumamente delicada: separar de sus puestos a los generales Blanco Y Salazar, por mandato presidencial.

La acción del Presidente disgustó a muchos miembros de la elite de poder, incluyendo a los hermanos Montealegre, que de inmediato se organizó un complot para derrocar al Presidente.

El 27 de abril de 1870 el coronel Guardia, apoyado por un grupo de militares, tomó por sorpresa los cuarteles de la Capital, derrocando al Presidente Jesús Jiménez, el coronel Guardia, promovido a General de División por mandato del Congreso Nacional, sacó del poder no sólo al Presidente de la República, sino que también le puso fin a la era de los Montealegre, inaugurando una nueva etapa política dominada por el Liberalismo, recuperando para la Historia la imagen pública y heroica de don Juan Rafael Mora Porras.

Durante su largo gobierno de doce años, de 1870 a 1882, Guardia le dio un giro al modelo de desarrollo de Costa Rica, en 1871 hizo aprobar una nueva y progresista Constitución política que estuvo vigente hasta 1949, se supo rodear de los mejores intelectuales de su época, impulsó un nuevo sistema educativo bajo patrones de enseñanza europeos, inició la construcción del ferrocarril al Atlántico.



Algunos de los logros materiales conseguidos entre 1870 y 1914 fueron los siguientes:

Camino de Sarapiquí, Camino de Matina, Ferrocarril al Atlántico y al Pacífico, Enclave bananero, Teatro Nacional, Modelo agroexportador de enclave, Innovación en Servicios públicos.

A lo largo del siglo XX, la deuda externa se tornó impagable, originando que el modelo liberal entrara en una crisis irreversible, agravada por la Primera Guerra Mundial (1914-1919), causante de la caída definitiva de precios del café, la caída de la República Liberal dio paso para instaurar un modelo político de corte liberal reformista, a partir de la administración del Presidente Alfredo González Flores, entre 1814 y 1917.

Patrimonio cultural liberal: Inserción de las culturas negra y china

El principal aporte patrimonial cultural del Liberalismo está sin duda en promover las condiciones para la inserción de las culturas negra o afrocaribeña y china. La cultura china llegó a Costa Rica cuando el Gobierno del general Tomás Guardia, para la construcción del ferrocarril al Atlántico.

Las inclemencias climáticas del Atlántico, sumado a la rudeza del trabajo y la falta de condiciones de vida mínimas, pronto hizo que los chinos no pudiesen continuar avanzando, los chinos fueron relevados de sus funciones, por lo que muchos de ellos se trasladaron a San José y otras ciudades, siendo ocupados como sirvientes, jardineros y cocineros de las casas de la elite cafetalera.

Las esposas chinas fueron puestas a realizar labores de servidumbre en el interior de las casas, encargándose también del cuidado de los niños pequeños de sus amos, acuñándose de esta forma el término “china” y “chinear”.

El caso de la cultura negra, se decidió contratar trabajadores negros jamaquinos, que eran ciudadanos libres británicos, no esclavos como muchos costarricenses creen, arribando a Limón un primer grupo en 1872.